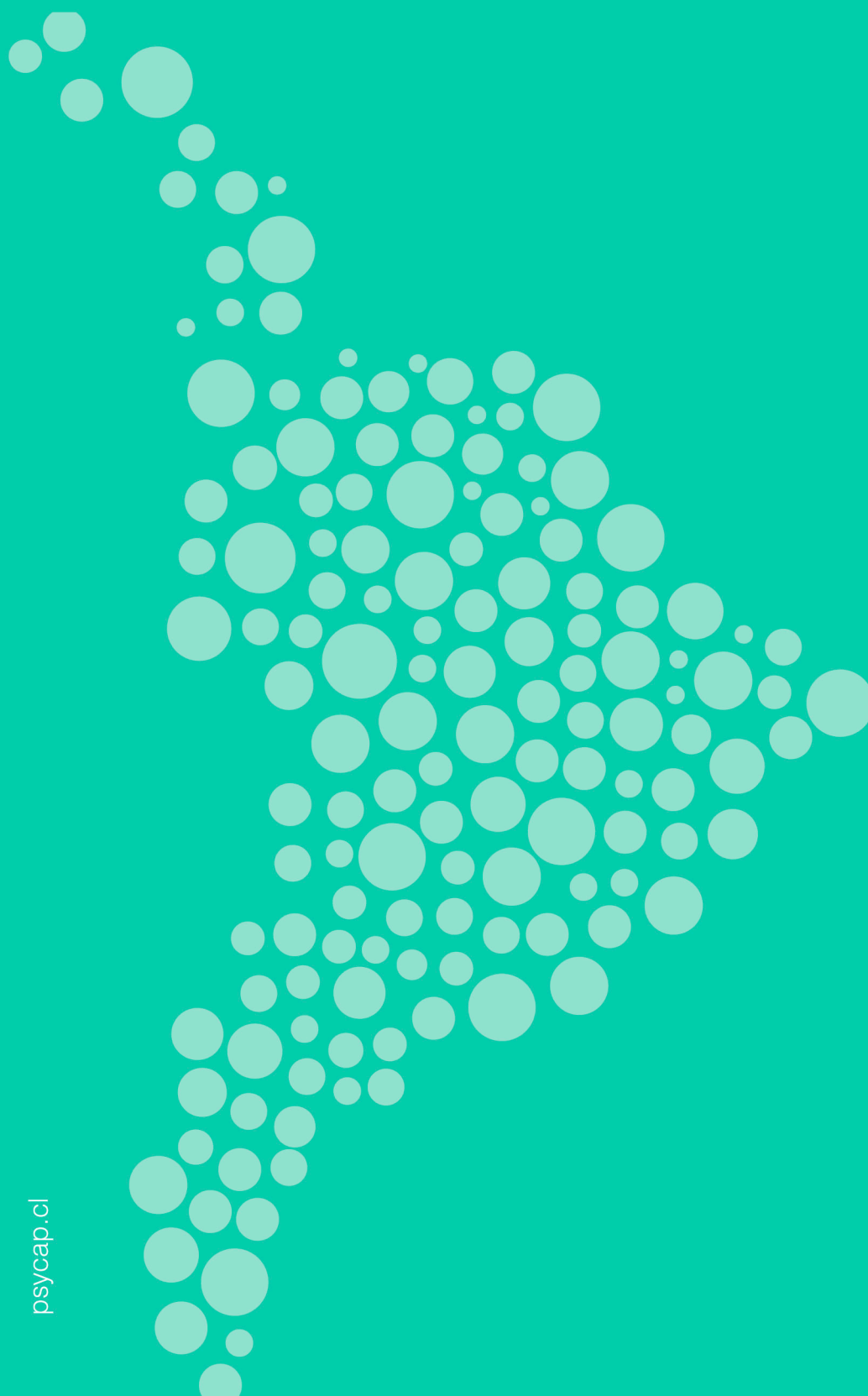


# El rol de las emociones positivas en los conflictos intergrupales: el conflicto territorial entre Chile y Bolivia

The role of positive emotions in intergroup conflicts:  
the territorial conflict between Chile and Bolivia

O papel das emoções positivas nos conflitos intergrupais:  
o conflito territorial entre o Chile e a Bolívia



## El rol de las emociones positivas en los conflictos intergrupales: el conflicto territorial entre Chile y Bolivia

The role of positive emotions in intergroup conflicts:  
the territorial conflict between Chile and Bolivia

O papel das emoções positivas nos conflitos intergrupais:  
o conflito territorial entre o Chile e a Bolívia

**Fuad Hatibovic**

Universidad de Valparaíso

**Magdalena Bobowik**

Universidad del País Vasco

### Resumen

La presente investigación examina, en estudiantes universitarios chilenos, la incidencia de las emociones positivas en el apoyo a las políticas hacia Bolivia en el contexto de la demanda boliviana por salida al mar. Se utilizó un diseño correlacional. Los participantes fueron 600 estudiantes universitarios chilenos, con promedio de 21.09 años de edad (DT = 3.02). Los análisis de correlación mostraron que existe una asociación entre las emociones positivas grupales y colectivas con el apoyo a las políticas hacia Bolivia. Las personas que tienen más emociones grupales positivas muestran una mejor disposición para otorgar un acceso al mar a Bolivia. Los análisis de mediación múltiple mostraron que las variables mediadoras, específicamente las emociones hacia los bolivianos y hacia la demanda, explican las diferencias en el apoyo a las políticas hacia Bolivia.

**Palabras claves:** *emociones positivas, clima socioemocional, demanda marítima boliviana y conflicto intergrupales*

**Correspondencia:** Fuad Hatibovic, Escuela de Psicología, Universidad de Valparaíso, Avda. Brasil 2140, Valparaíso, Región de Valparaíso, Chile. E-mail: fuad.hatibovic@uv.cl

<sup>1</sup>Este estudio fue desarrollado en el marco de la tesis doctoral del primer autor, realizada en el Departamento de Psicología Social y Metodología de las Ciencias del Comportamiento, Universidad del País Vasco

<sup>2</sup> Académico de la Escuela de Psicología de la Universidad de Valparaíso e Investigador asociado del Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre Cultura Política, Memoria y Derechos Humanos UV (CEI-CPMDH)

### Abstract

This research examines the effect in Chilean university students of positive emotions on support for policies towards Bolivia. The quantitative methodology was used with a correlational descriptive design. Participants were 600 students with an average age of 21.09 years (sd=3.02). Correlation analyzes showed that there is an association between positive group and collective emotions with support for policies towards Bolivia. Students with higher scores on positive group emotions show a better disposition to grant access to the sea to Bolivia. The analysis of multiple measures showed that the mediating variables, specifically the emotions towards Bolivians and towards the demand, explain the differences in support for policies towards Bolivia.

**Keywords:** *positive emotions, socio-emotional climate, Bolivian maritime claim and intergroup conflict*

### Resumo

A presente investigação examina, nos estudantes universitários chilenos, a incidência de emoções positivas no apoio às políticas para a Bolívia no contexto da demanda boliviana de ir ao mar. Foi utilizado um desenho correlacional. Os participantes eram 600 estudantes universitários chilenos, com uma média de 21,09 anos de idade (DP = 3,02). As análises de correlação mostraram que existe uma associação entre emoções positivas coletivas e coletivas com apoio a políticas para a Bolívia. As pessoas que têm mais emoções grupais positivas mostram uma melhor disposição para conceder acesso ao mar para a Bolívia. As análises de mediação múltipla mostraram que as variáveis mediadoras, especificamente as emoções para os bolivianos e para a demanda, explicam as diferenças no suporte às políticas em relação à Bolívia.

**Palavras-chave:** *emoções positivas, clima socio-emocional, demanda marítima boliviana e conflito intergrupales*

## Introducción

No hay muchos dominios de la vida en los que las emociones son tan poderosos e influyentes como lo son en los conflictos violentos a largo plazo, como los de Oriente Medio, Cachemira, Sri Lanka, Chechenia, y Ruanda (Halperin, 2014). Las emociones desempeñan un rol central en los conflictos (Horowitz, 1985; Petersen, 2002). Las emociones negativas extremas, constituyen los sentimientos dominantes de muchos de aquellos que viven en zonas de conflictos intratables (Halperin, 2014), en muchos casos alimentando la continuación de estos conflictos (Halperin & Gross, 2011; Halperin, Sharvit & Gross, 2011). En esta línea, las emociones exgrupales orientaran congruentemente las conductas colectivas hacia otros (Frijda, 1986; Scherer, 2004), en nuestro caso, hacia la nación boliviana. Estudios previos han planteado una asociación entre las emociones y la postura ante conflictos territoriales (Bar-Tal, 2013; Halperin, 2008).

Respecto al rol de las emociones negativas se ha establecido que pueden llevar al rechazo de un compromiso constructivo (Halperin, et al., 2011; Reifentagar, Federico, & Halperin, 2011) y que aumentan el apoyo a la agresión extrema y las acciones militares contra el oponente (Halperin, 2008; Halperin, Russell, Dweck & Gross, 2011). Se ha planteado que el enfado exogrupal constituye una importante barrera emocional para la paz (Sabucedo, Durán, Alzate, & Rodríguez, 2011), dado que conduce al rechazo de información positiva sobre el oponente y llevan a la gente a oponerse a las negociaciones, al compromiso y la reconciliación (Halperin, Russell, Dweck & Gross, 2011; Sabucedo, Durán, Alzate, & Barreto, 2010). Numerosos estudios han confirmado además que el enfado hacia el exogrupo implicado en el conflicto aumenta el apoyo a la agresión extrema y acciones militares contra el oponente (Halperin, 2008; Halperin et. al., 2011b; Skitka, Bauman & Mullen, 2004), como también conlleva la derogación de los exogrupos (Skitka et al., 2004). Por otra parte, se ha encontrado que las emociones positivas predicen el apoyo a políticas conciliadoras (Carnevale e Isen, 1986; Cohen-Chen, Halperin, Crisp & Gross, 2014), aunque estas han sido menos estudiadas desde la perspectiva de relaciones intergrupales.

### Emociones positivas y conflictos intergrupales

Aunque históricamente el foco de los estudios en relación a las emociones en los conflictos ha sido sobre el rol de las emociones negativas en lugar de las emociones positivas, un puñado de estudios recientes proporcionan una fotografía en la forma en que las emociones positivas pueden promover el apoyo a las negociaciones y la paz (Halperin, 2014). Se ha encontrado que el entusiasmo incrementa el apoyo para las negociaciones, incluso

cuando la ideología y las emociones negativas fueron controladas. El entusiasmo con respecto al proceso puede reducir potencialmente la evaluación de riesgos e inducir una visión más optimista con respecto a los posibles resultados de las negociaciones (Sabucedo, Durán, Alzate & Rodríguez, 2011). Entre otras emociones positivas que han sido confirmadas como facilitadoras de la reconciliación intergrupala, destacan la empatía y el respeto o la admiración. La empatía hacia el exogrupo permite humanizar las experiencias de los otros y así crear una narrativa histórica integrada que resalta el sufrimiento mutuo. En el estudio de Berndsen, Hornsey & Wohl (2015), la empatía percibida estaba asociada con el perdón intergrupala. De la misma manera, los estudios han confirmado que la admiración o el respeto es una emoción que facilita procesos de reconciliación (Leonard, Mackie, & Smith, 2011).

Por otra parte, también destaca la esperanza, la cual es una emoción que se siente ante una situación negativa e incierta, como emoción positiva alternativa a la tristeza y desesperanza. Emerge cuando se teme lo peor, pero se lucha por obtener lo mejor o menos malo. La esperanza se asocia a la tendencia a sentirse inspirado y planificar un mejor futuro para si mismo/a y los otros, a estar motivado/a a aplicar al máximo las competencias para mejorar y cambiar las circunstancias negativas (Fredrickson, 2009). La esperanza desempeña un papel clave en los procesos de resolución de conflictos (Halperin, 2014), facilita la fijación de objetivos, la planificación, la creatividad, la flexibilidad cognitiva, la exploración mental de situaciones nuevas e incluso la toma de riesgos (Snyder, 1994). En consecuencia, la esperanza permite a los miembros de los grupos que están involucrados en conflictos violentos imaginar un futuro diferente del pasado y encontrar soluciones creativas a las disputas en el centro del conflicto (Bar-Tal, 2001).

La creencia de que una resolución pacífica es posible es un paso esencial hacia la toma de riesgos y compromisos. En este sentido, se encontró que la esperanza se relaciona positivamente con la disipación del deseo de tomar represalias, lo que, a su vez, se relaciona positivamente con la voluntad de perdonar al adversario (Moeschberger, Dixon, Niens, & Cairns, 2005). En otro estudio en el cual fueron evaluados los efectos de la esperanza sobre el apoyo a tomar compromisos en el Medio Oriente, se mostró que la esperanza condujo a un aumento del apoyo de los israelíes a comprometerse en las negociaciones de paz (Cohen-Chen, Halperin, Crisp & Gross, 2014). La esperanza se asocia a la eficacia colectiva y es mediadora entre la eficacia y la participación en movilizaciones (Páez, Javaloy, Wlodarczyk, Espelt, & Rimé, 2013; Postmes, Spears & Lea, 1999). Estudios anteriores sugieren que la participación en encuentros colectivos como manifestaciones induce afecto positivo y emociones como esperanza y alegría (Drury & Reicher,

2009; Páez, Basabe, Ubillos & González, 2007).).

### El clima socioemocional

El clima emocional se puede concebir de forma general como un estado de ánimo colectivo que se caracteriza por una tonalidad afectiva, por el predominio de ciertos episodios emocionales, una representación social sobre el mundo social y el futuro, y ciertas tendencias de acción asociadas a las emociones que impregnan las interacciones sociales (Páez, Ruiz, Gailly, Kornblit, Wiesenfeld, & Vidal, 1997). Este estado de ánimo colectivo constituyen las emociones colectivas predominantes percibidas como compartidas por los miembros de los grupos sociales, como las comunidades nacionales o minorías étnicas. El término también refleja cómo una persona piensa que la mayoría de las personas se sienten acerca de la situación de su endogrupo. Este estado de ánimo y conjunto de emociones básicas distribuidas socialmente, unidos a las representaciones sociales acerca del mundo y el futuro social, cumplen funciones de regulación social (Techio, Zubieta, Páez, De Rivera, Rimé & Kanyangara, 2011).).

El clima emocional ha sido estudiado a múltiples niveles (Menges & Kilduff, 2015), ya sea desde las aulas (Reyes, Brackett, Rivers, White, & Salovey, 2012) pasando por las instituciones de salud (Berman Brown & Brooks, 2002) hasta las prisiones (Ruiz, 2007); llegando al estudio del clima a nivel de la sociedad y las naciones (De Rivera, 1992; De Rivera, Kurrien, & Olsen, 2007; De Rivera & Páez, 2007). Es en este nivel que se centra el presente trabajo.

El estado de ánimo y las "emociones colectivas" pueden ser construidas y evaluadas al menos de cuatro formas diferentes (De Rivera & Páez, 2007; Techio et al., 2011): 1) Clima emocional como percepción de emociones de otros; 2) Clima emocional como emociones basadas en experiencias y estructuras de interacción dominantes; 3) Clima emocional como discurso normativo dominante; y 4) Clima emocional como proceso colectivo con propiedades emergentes.

El clima emocional actúa como contexto que influencia las emociones y afectos personales. La percepción de un clima emocional una semana después del atentado de Marzo 2004 en Madrid predecía tres semanas después el nivel de afectividad positiva personal (Rimé, Páez, Basabe, & Martínez, 2009). Otro estudio encontró que el clima emocional o afectividad media de grupos de enfermeras y de equipos de jugadores deportivos, se asociaba y predecía las emociones personales – controlando estrés diario y resultados deportivos (Totterdell, Kellett, Teuchmann & Briner, 1998; Totterdell, 2000). También se ha considerado el efecto de falso consenso para analizar la relación entre afecto personal y el clima emocional, lo cual conduce a esperar altas correlaciones en la relación entre las

emociones personales y las emociones percibidas en las personas o en la atmosfera emocional – recordemos que la correlación entre emociones basadas en los grupos y personales de  $r=.30$  (Smith & Mackie, 2008). De acuerdo a este efecto, se tiende a sobre estimar el grado en que otros están de acuerdo con nuestra visión del mundo (Smith & Mackie, 1995).

Por su parte, se ha asumido que las emociones basadas en el grupo y las emociones colectivas tienden a coincidir (Bar-Tal, Halperin & de Rivera, 2007).. También se ha establecido que cuando una cierta emoción colectiva (por ejemplo el miedo o la ira) es fuerte, o cuando el clima emocional lleva a un grupo para compartir una cierta emoción, las personas que se ven a sí mismas como parte de ese grupo, es más probable que experimenten personalmente esa emoción en una forma basada en el grupo (Goldenberg, Saguy & Halperin, 2014). Como resultado, esta tendencia puede llevar a los individuos a creer que otras personas sintieron las mismas emociones que ellos sintieron (por ejemplo en relación con los atentados del 11 de marzo del 2004). Sin embargo, se encontró una mayor intensidad en las emociones percibidas en otras personas (atmósfera emocional) que en las propias emociones de los individuos. Esto se debió a que el sesgo de falsa unicidad, llevó a sobreestimar las propias capacidades y habilidades (Zubieta & Páez, 2004), conduciendo a la gente a creer que poseen más control emocional que otros (Conejero & Etxebarria, 2007).

Se ha demostrado que los miembros de un grupo regulan sus emociones basadas en el grupo como una función de la emoción colectiva percibida y que esta regulación no siempre va en dirección de la conformidad sino de la diferenciación positiva con el grupo. Dependiendo de lo que la gente percibe como emoción colectiva adecuada, los miembros del grupo pueden estar dispuestos a volverse en contra de su grupo y aumentar sus emociones basadas en grupos, cuando creen que el grupo debería, pero no es así, sentir estas mismas emociones (Goldenberg, Saguy & Halperin, 2014) . Es decir, al contrario de lo encontrado en el 11-M en que se percibía que los otros vivenciaban mas intensamente emociones negativas, perciben que ellos vivencian mas intensamente ciertas emociones normativas, para compensar el déficit grupal.

El clima emocional también actúa como contexto que influencia la conducta colectiva. En este sentido, se ha encontrado que el clima afectivo positivo se asoció a buen rendimiento y menor ausentismo, mientras que el negativo a una menor motivación y una menor conducta prosocial (Bartel & Saavedra, 2000). En esta lógica, un estudio demostró la relación entre la emoción y el comportamiento en contextos de violencia política. En Chile durante la dictadura, donde un clima caracterizado por una alta intensidad de la ira y una baja intensidad en el miedo entre los opositores al régimen se asoció con la

violencia social colectiva (Páez, Asún & González, 1994). Además, la ira natural (y la ira inducida por la manipulación experimental) en relación con los ataques del 11 de septiembre disminuyeron la percepción del riesgo y el comportamiento de precaución (Lerner, González, Small & Fischhoff, 2003). En otro estudio, los sentimientos de ira después del ataque predijeron dos meses más tarde, un sentido de indignación moral, la derogación de los exogrupos (árabes), y el afrontamiento a través de compartir pensamientos acerca de la agresión y la guerra como una respuesta correcta (Skitka, Bauman, & Mullen, 2004). Los sentimientos de miedo relacionados con los ataques del 11 de septiembre aumentaron la percepción de riesgo y los comportamientos precautorios (Lerner et al., 2003).

Un estudio longitudinal encontró, que controlando las emociones personales, la percepción de un clima emocional negativo una semana después del 11-M predecía la evitación de exogrupos (p. e. musulmanes). En sentido contrario, la percepción de un clima emocional positivo una semana después del 11-M predecía conductas altruistas (De Rivera & Páez, 2007).

En un nivel más global, estudios con muestras de diversos países muestran que una percepción positiva del clima emocional nacional se asociaba con el deseo de las personas a no abandonar el país de residencia. En Perú, un mayor clima de esperanza, presentaba una correlación negativa con la disposición a emigrar, mientras que el predominio de un clima de enojo, basado en las percepciones de conflicto social, y de miedo, se asociaban directamente a una mayor intención de abandonar el país. En los otros países el rechazo a la emigración (de Rivera & Yurtserver, 2010; Espinosa, Herschkowicz & Genna, 2011)

El clima emocional actuaría como un contexto que influencia las creencias sociales sobre el endogrupo. La investigación ha demostrado que cuanto más fuerte fue la percepción de clima emocional positivo después de los bombardeos de marzo de 2004, más alta fue la percepción de reacciones positivas interpersonales y colectivas al trauma (por ejemplo, el crecimiento postraumático como índice de las creencias sociales positivas) (Páez, Basabe, Ubillós & González, 2007).

### **El Conflicto entre Chile y Bolivia**

En la actualidad Chile y Bolivia se encuentran en litigio en la Corte Internacional de Justicia de la Haya, dado que Bolivia solicita que esta instancia obligue a Chile a negociar una salida al mar. Para entender la génesis de este conflicto, hay que remontarse hasta la Guerra del Pacífico, también llamada Guerra del Guano y Salitre, el cual fue un conflicto bélico que sucedió entre 1879 y 1883 donde se enfrentaron Chile contra Bolivia y Perú (Valdivieso, 2007). Producto de esta guerra, Bolivia quedó sin acceso soberano al mar, y parte importante de

su territorio paso a formar parte de Chile, cuestión que se consolidó con la firma del Tratado de Paz y Amistad de 1904 entre ambos países. Este tratado establecía la cesión absoluta y perpetua de los territorios bolivianos ocupados por Chile, correspondientes al antiguo departamento del Litoral (actual Región de Antofagasta), lo que dejaba a Bolivia sin acceso al océano Pacífico. Además, se acordó construir un ferrocarril Arica-La Paz, otorgar a Bolivia el derecho de libre tránsito comercial por territorio chileno y puertos del Pacífico; también, Chile pagó a Bolivia la cantidad de trescientas mil libras esterlinas en dinero efectivo y en dos parcialidades de ciento cincuenta mil libras (Milet, 2004).

Desde este hito Bolivia ha mantenido su aspiración de poder recuperar una salida directa y soberana al mar (Caballero, 2012), cuestión que ha tensionado las relaciones diplomáticas entre ambos países (Milet, 2004). Si bien, se han identificado cuatro momentos históricos de Bolivia para recuperar el Mar (Maira y Murillo, 2004), se puede decir que "El Abrazo de Charaña" representó una de las mejores posibilidades de acceso al mar para Bolivia a la largo de su historia diplomática. Sin embargo, una serie de aristas entorpecieron el proceso y provocaron que su resultado final no fuera favorable para las pretensiones políticas de los regímenes del momento (Quitral, 2010). Desde esa fecha Chile y Bolivia mantienen solo relaciones consulares.

El 24 de abril de 2013 el gobierno de Bolivia inició formalmente, ante la Corte Internacional de Justicia, la presentación de una demanda para solicitar a Chile la negociación de una salida soberana al mar. Es importante clarificar que Bolivia no le solicita a la Corte que anule el tratado de 1904 y/o que le conceda acceso soberano al mar, sino que le pide que obligue a Chile a sentarse a negociar un acceso al mar. Un punto central que plantean los argumentos bolivianos es que, Chile se benefició de la "última guerra de conquista amparada por el Derecho Internacional", cuya motivación era económica y expansionista"; también se alega el perjuicio económico que genera a Bolivia el no poder tener acceso soberano al mar, sobretodo cuando quien lo impide es un Estado que dispone de una costa muy extensa (Caballero, 2012). El 24 de septiembre de 2015 se produjo el fallo de la Corte de La Haya sobre las objeciones preliminares presentadas por Chile respecto a la incompetencia de la corte para conocer el caso, informando que éstas fueron desestimadas (14 votos contra 2), declarándose competente para conocer de la demanda presentada por Bolivia, lo cual desató en Chile una inquietud social largamente reprimida (Rodríguez-Elizondo, 2016).

En este contexto este trabajo busca determinar la incidencia que tienen las emociones grupales positivas (hacia los bolivianos, hacia la demanda boliviana y hacia la solución) y colectivas (clima socioemocional) sobre el apoyo a las políticas hacia Bolivia por parte de

estudiantes universitarios chilenos.

<sup>3</sup> *Acontecimiento en donde Pinochet acordó dar a Bolivia una pequeña franja de tierra entre la ciudad chilena de Arica y la frontera con Perú. Sin embargo, el Tratado de Lima entre Perú y Chile especificaba que Chile debía consultar a Perú antes de conceder cualquier territorio que antes fueron peruanos a un tercero. El gobierno peruano no estuvo de acuerdo con la oferta de Charaña y en cambio redactó su propia oferta, en la cual las tres naciones compartirían la administración del puerto de Arica y el mar inmediatamente delante de él. Pinochet rechazó este acuerdo, y Banzer rompió relaciones diplomáticas con Chile otra vez en 1978, manteniendo a partir de esa fecha solamente relaciones consulares.*

## Objetivos e hipótesis

Este artículo extiende la investigación existente, centrada principalmente en las emociones negativas, a través de examinar el papel de las emociones grupales y colectivas positivas. También se examinarán, entre otras, las respuestas emocionales ante el hecho conflictivo, en este caso: la demanda boliviana ante la Corte Internacional en la Haya. Estudios existentes no han examinado todavía respuestas emocionales de este tipo en el contexto de conflictos intergrupales.

Así, el objetivo de este trabajo es determinar si existen asociaciones significativas entre las emociones grupales (hacia los bolivianos, hacia la demanda boliviana y hacia la solución) y colectivas (clima socioemocional) con el apoyo a las políticas hacia Bolivia. El segundo objetivo es examinar el rol mediador que cumplen las respuestas emocionales grupales, en la relación entre el clima socioemocional positivo y el apoyo a las políticas hacia Bolivia. Con base en la revisión teórica se plantean las siguientes hipótesis:

H1: Las emociones grupales positivas se relacionarán positivamente con el apoyo a políticas conciliadoras hacia Bolivia y negativamente con el apoyo a políticas negativas hacia Bolivia.

H2: El clima socioemocional positivo se relacionará negativamente con el apoyo a políticas conciliadoras hacia Bolivia y positivamente con el apoyo a políticas negativas hacia Bolivia.

H3: Las emociones grupales positivas mediarán la relación entre el clima socioemocional positivo y el apoyo a las políticas hacia Bolivia.

## Método

### Participantes

Se utilizó una metodología cuantitativa con diseño correlacional transversal tipo encuesta. Los participantes fueron 600 estudiantes de universidades estatales y

privadas tradicionales de la Región de Valparaíso (ver Tabla 1), seleccionados en un muestreo por cuotas, en función del sexo, área de la carrera<sup>1</sup> y tipo de universidad<sup>2</sup>. Para construir la muestra se cruzaron nueve áreas del conocimiento con dos tipos de universidad, generando 18 cuotas. Lo anterior evitó la sobre-representación de algunas carreras. Cada cuota incluyó entre 30 y 40 participantes —mitad hombres y mitad mujeres—.

**Tabla 1**  
Características sociodemográficas de la muestra

	Total n = 600
Edad (DT)	21.09 años (DT = 3,02)
Sexo (% Mujeres)	50%
Religión	
Católicos	32,9%
Ninguna, ateos o agnósticos	46,2%
Otras	20,9%
Orientación política	
Izquierda	27,9%
Centro	14,6%
Derecha	13,2%
Ninguna	44,3%

## Instrumentos

Emociones positivas hacia bolivianos (basada en el DES de Izard en Páez & Echebarria, 1989) se han medido con dos ítems (ítems: Empatía y Respeto) escala de respuesta en ambas dimensiones: 1= Nada y 7= "Mucho". El coeficiente de fiabilidad fue satisfactorio ( $\alpha=.69$ )

Emociones positivas hacia la demanda marítima boliviana (basadas en el DES de Izard en Páez & Echebarria, 1989) que incluía los ítems: empatía y respeto. El coeficiente de fiabilidad fue satisfactorio  $\alpha=.88$  (escala de respuesta en ambas dimensiones: 1= Nada y 7= "Mucho").

Emociones positivas hacia la solución del conflicto entre Chile y Bolivia (basada en el DES de Izard en Páez & Echebarria, 1989) se han medido con dos ítems (ítems: Esperanza y Optimismo). El coeficiente de fiabilidad fue satisfactorio ( $\alpha=.86$ ) (Escala de respuesta en ambas

*1 En el presente trabajo se utiliza la tipología del Consejo de Rectores de Universidades Chilenas que agrupa a las carreras en nueve áreas del conocimiento (Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas, 2014). Estas áreas son: Agropecuaria y Ciencias del Mar; Arte y Arquitectura, Ciencias Naturales y Matemáticas, Ciencias Sociales, Derecho, Humanidades, Educación, Tecnología y Salud.*

*2 El sistema universitario chileno esta conformado por tres sub-sistemas: uno estatal con universidades constituidas por ley como corporaciones de derecho público, con estatutos propios y en las cuales el Estado de Chile tiene participación en su creación y/o administración. Otro subsistema "tradicional privado" con instituciones de derecho privado que reciben financiamiento público y que fueron reconocidas por el Estado antes de 1981 o derivadas de aquellas. Por último, un subsistema "privado-privado", compuesto por todas las universidades no estatales creadas después de 1981 (Zurita, 2015). Las universidades pertenecientes a los dos primeros subsistemas fueron las que se consideraron en este trabajo.*

dimensiones: 1= Nada y 7= "Mucho").

Clima socioemocional (Páez et al., 1997). Se utilizó la sub-escala que hace referencia al clima socioemocional positivo y está compuesta por seis ítems: (1) "La situación económica es muy buena"; (2) "El clima o ambiente general afectivo de su país es muy bueno"; (3) "El ambiente o clima social es...": (3.1) "De esperanza, esperanzado"; (3.2) "Solidario, de ayuda mutua"; (3.3) "Alegría, confianza, contento"; y (3.4) "Tranquilidad para hablar". El coeficiente de fiabilidad fue satisfactorio:  $\alpha = .74$ .

Escala de apoyo a las políticas hacia Bolivia (Ad hoc). Esta escala incluye tres sub-escalas que miden el apoyo a las distintas políticas que Chile podría desplegar en su relación con Bolivia. Todos los ítems fueron situados en una escala Likert con un rango de respuesta de 1 (Totalmente en desacuerdo) a 7 (Totalmente de acuerdo).

Subescala de apoyo a las políticas de cesión territorial. Esta escala estuvo compuesta por cuatro ítems: "Chile debe otorgar soberanía marítima a Bolivia"; "Chile debe devolver a Bolivia todo el territorio que le pertenecía antes de la Guerra del Pacífico"; "Bolivia se merece que Chile le devuelva el territorio costero"; y "Chile debe entregar a Bolivia un territorio costero con soberanía cerca de la ciudad Antofagasta". El coeficiente de fiabilidad fue satisfactorio:  $\alpha = .68$ .

Sub-escala de apoyo a las políticas negativas hacia Bolivia. Esta subdimensión recogía tres ítems: "Chile nunca debe otorgar soberanía marítima a Bolivia", "Chile debe mantener un alto gasto militar para estar bien preparado ante un posible conflicto armado con Bolivia" y "Chile debe eliminar las compensaciones a Bolivia derivadas de los acuerdos después de la Guerra del Pacífico". El coeficiente de fiabilidad fue satisfactorio:  $\alpha = .65$ .

Sub-escala de apoyo a las políticas positivas hacia Bolivia. Esta escala recogía cuatro ítems: "Independientemente de la resolución de la Haya, Chile debe mantener una estrategia de colaboración para el desarrollo de Bolivia"; "Chile y Bolivia deben resolver la salida al mar de Bolivia en instancias internacionales como en la OEA o Unasur, por mencionar algunas"; "Se debe establecer una zona portuaria trinacional al norte del puerto de Arica, ciudad que seguiría siendo chilena"; y "Se debe ceder un corredor terrestre soberano a Bolivia entre los límites de Chile y el Perú con el fin de que acceda al mar". El coeficiente de fiabilidad fue satisfactorio:  $\alpha = .65$ .

Datos socio-demográficos. El instrumento también indagó en datos socio-demográficos como edad, sexo, religión y orientación política. Respecto a la edad, esta se midió como variable numérica. La variable religión se operacionalizó como variable nominal con las alternativas: "católica", "otra religión o credo" y "ninguna, ateo o agnóstico". Por su parte, la orientación política se midió utilizando un rango de respuesta oscilando entre

1= Izquierda y 7 = Derecha, considerando también ninguna posición como = 8. Posteriormente procedimos a recodificar esta variable, donde se asignaron los siguientes valores: para el 1, 2 y 3 se asignó el valor 1 y se etiquetó como "izquierda"; para el 5, 6 y 7 se asignó el valor de 2 y fue etiquetado como "derecha". Para el 4 se asignó el valor 3 y fueron etiquetados como "centro" y al valor 8 se le asignó el 4 y se etiquetó como "ninguna".

## Procedimiento

En primer lugar, se contactó a informantes claves, profesores y estudiantes universitarios quienes facilitaron el contacto con los potenciales participantes. Todos los participantes fueron informados sobre los objetivos y procedimientos del estudio, asegurándoseles el anonimato y la confidencialidad de la información entregada. La participación fue formalizada a través de la firma de un consentimiento informado. Los cuestionarios fueron respondidos por los estudiantes en sesiones de entre 30 minutos y una hora de duración, en forma grupal, en salas de clases universitarias. Los jóvenes no obtuvieron beneficios directos por su participación en el estudio. Los cuestionarios fueron aplicados por estudiantes de psicología, capacitados para esta tarea, proceso que tuvo un mes de duración.

## Análisis de los datos

En los análisis de correlación se usó el coeficiente de correlación de Pearson. También se utilizó el macro PROCESS de SPSS versión 20.0 con el modelo de mediación que estima efectos indirectos con sus errores estándar y sus intervalos de confianza derivados de la distribución bootstrap (Preacher & Hayes, 2004). El análisis de mediación es un método estadístico utilizado para responder la pregunta sobre cuánto y cómo un predictor X transmite su efecto sobre una variable Y (Hayes, 2013). Este método utiliza remuestreo con reemplazamiento, donde, a partir de la muestra original, se generan series de muestras simuladas para calcular el error estándar desde un enfoque empírico (en el caso del presente estudio, se extrajeron 5000 muestras). Este procedimiento se considera adecuado para estimar los efectos indirectos que no suelen tener una distribución normal. El efecto indirecto resulta significativo si el intervalo de confianza no pasa por el valor cero.

## Resultados

### Correlaciones

Como muestra la tabla 2, el apoyo a las políticas de cesión territorial y el apoyo a las políticas negativas

hacia Bolivia, se asocian significativamente con todas las variables, a excepción de las emociones positivas hacia la solución. Algo similar sucede con el apoyo a las políticas positivas hacia Bolivia, la cual se asocia con significativamente con todas las variables. En síntesis, las personas que muestran mayores emociones positivas, tanto hacia la demanda como hacia bolivianos, mostrarán un mayor apoyo a las políticas de cesión territorial y a las políticas positivas hacia Bolivia y por el contrario menor apoyo a las políticas negativas hacia Bolivia. Sin embargo, las emociones positivas hacia solución solo se asocian con el apoyo a las políticas positivas hacia Bolivia.

**Tabla 2**

Correlaciones entre el apoyo a las políticas hacia Bolivia y emociones positivas

	M	DT	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Emociones positivas hacia bolivianos (1)	4.56	1.66						
Emociones positivas hacia demanda (2)	3.51	1.87	.57**					
Emociones positivas hacia solución (3)	4.45	1.81	.11*	.18*				
Clima socioemocional positivo (4)	2.73	.69	-.15**	-.18**	.13**			
Apoyo a políticas cesión territorial (5)	2.31	1.56	.27**	.43**	.02	-.15**		
Apoyo a políticas negativas (6)	3.01	1.33	-.40**	-.39**	.01	.31**	-.28**	
Apoyo a políticas positivas (7)	4.02	1.38	.40**	.52**	.13**	-.19**	.43**	-.41**

\*  $p < 0,05$ ; \*\*  $p < 0,01$

## Análisis de mediación

Con este análisis se quería comprobar si las emociones grupales positivas juegan un papel mediador en la relación entre el clima socioemocional positivo y el apoyo a políticas hacia Bolivia. Se ha optado por estas combinaciones de variables, dado que los análisis previos de correlación mostraron relaciones significativas entre ellas.

**Apoyo a políticas de cesión territorial.** Respecto al clima socioemocional positivo, este se relacionó con las emociones positivas hacia bolivianos ( $B = -.37$ ,  $ET = .10$ ,  $t = -3.63$ ,  $p < .001$ ), con las emociones positivas hacia la demanda ( $B = -.49$ ,  $ET = .11$ ,  $t = -4.36$ ,  $p < .001$ ) y con las emociones positivas hacia la solución ( $B = .31$ ,  $ET = .11$ ,  $t = 2.84$ ,  $p < .001$ ). Con respecto a las emociones positivas hacia la demanda ( $B = .34$ ,  $ET = .04$ ,  $t = 8.62$ ,  $p < .001$ ), estas se asociaron significativamente con el apoyo a las políticas de cesión territorial, no así las emociones positivas hacia los bolivianos y hacia la solución (ver figura 1).

En relación con el efecto total, el clima socioemocional positivo se relacionó con el apoyo a las políticas de cesión territorial (Efecto total:  $B = -.30$ ,  $ET = .09$ ,  $t = -3.20$ ,  $p < .001$ ), efecto que no fue significativo al incluir las variables mediadoras. Por su parte, fue significativa para un caso la prueba de los efectos indirectos basadas en el procedimiento bootstrap del clima socioemocional positivo a través de las emociones positivas hacia la demanda ( $B = -.17$ ,  $Boot ET = .04$ , 95% CI  $[-.264, -.093]$ ) sobre el apoyo a las políticas de cesión territorial.

**Apoyo a políticas positivas hacia Bolivia.** Siguiendo con el clima socioemocional positivo, este se relacionó con las emociones positivas hacia bolivianos ( $B = -.37$ ,  $ET = .10$ ,  $t = -3.66$ ,  $p < .001$ ), con las emociones positivas hacia la demanda ( $B = -.49$ ,  $ET = .12$ ,  $t = -4.30$ ,  $p <$

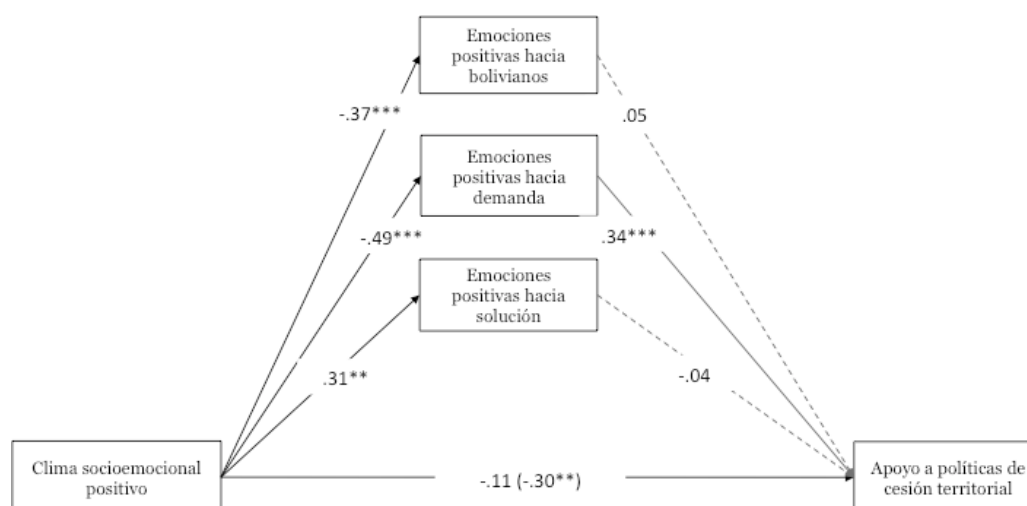


Figura 1. Rol mediador de las emociones positivas hacia bolivianos, las emociones positivas hacia la demanda y las emociones positivas hacia solución con el apoyo a las políticas de cesión territorial. Se muestran coeficientes de regresión no estandarizados. Efecto total entre paréntesis. \*\*\* $p < .001$ , \*\* $p < .01$ , \* $p < .05$ , + $p < .10$ .



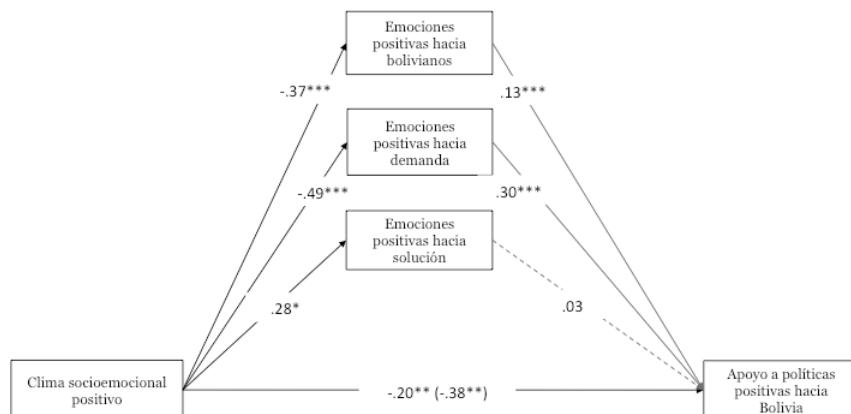


Figura 2. Rol mediador de las emociones positivas hacia bolivianos, las emociones positivas hacia la demanda y las emociones positivas hacia solución con el apoyo las políticas positivas hacia Bolivia. Se muestran coeficientes de regresión no estandarizados. Efecto total entre paréntesis.  $*** p < .001$ ,  $** p < .01$ ,  $* p < .05$ ,  $+ p < .10$ .

.001) y con las emociones positivas hacia la solución ( $B = .28$ ,  $ET = .11$ ,  $t = 2.57$ ,  $p < .05$ ). Con respecto a las emociones positivas hacia la bolivianos ( $B = .34$ ,  $ET = .04$ ,  $t = 8.62$ ,  $p < .001$ ) y las emociones positivas hacia la demanda ( $B = .30$ ,  $ET = .03$ ,  $t = 9.19$ ,  $p < .001$ ), estas se asociaron significativamente con el apoyo las políticas positivas hacia Bolivia, no así las emociones positivas hacia la solución (ver figura 2).

En relación con el efecto total, el clima socioemocional positivo se relacionó con el apoyo las políticas positivas hacia Bolivia (Efecto total:  $B = -.38$ ,  $ET = .08$ ,  $t = -4.61$ ,  $p < .01$ ), efecto que también fue significativo al incluir las variables mediadoras (efecto directo:  $B = -.20$ ,  $ET = .07$ ,  $t = -2.71$ ,  $p < .01$ ). Por su parte, fueron significativas las pruebas de los efectos indirectos basadas en el procedimiento bootstrap del clima socioemocional positivo a través de las emociones positivas hacia bolivianos ( $B = -.05$ ,  $Boot ET = .02$ ,  $95\% CI [-.097, -.018]$ ) y de las emociones positivas hacia la demanda ( $B = -.15$ ,  $Boot ET = .04$ ,  $95\% CI [-.223, -.075]$ ) sobre el apoyo a las políticas positivas hacia Bolivia.

Apoyo a políticas negativas hacia Bolivia. Por último, el clima socioemocional positivo, este se relacionó con las emociones positivas hacia bolivianos ( $B = -.37$ ,  $ET = .10$ ,  $t = -3.57$ ,  $p < .001$ ), con las emociones positivas hacia la demanda ( $B = -.49$ ,  $ET = .12$ ,  $t = -4.23$ ,  $p < .001$ ) y con las emociones positivas hacia la solución ( $B = .30$ ,  $ET = .11$ ,  $t = 2.73$ ,  $p < .01$ ). Con respecto a las emociones positivas hacia la bolivianos ( $B = -.19$ ,  $ET = .04$ ,  $t = -5.36$ ,  $p < .001$ ) y las emociones positivas hacia la demanda ( $B = -.17$ ,  $ET = .03$ ,  $t = -5.23$ ,  $p < .001$ ), estas se asociaron significativamente con el apoyo las políticas negativas hacia Bolivia, no así las emociones positivas hacia la solución (ver figura 3).

En relación con el efecto total, el clima socioemocional positivo se relacionó con el apoyo a las políticas negativas hacia Bolivia (Efecto total:  $B = .58$ ,  $ET = .08$ ,  $t = 7.29$ ,  $p < .001$ ), efecto que también fue significativo al incluir las variables mediadoras (efecto directo:  $B = .41$ ,  $ET = .07$ ,  $t = 5.57$ ,  $p < .001$ ). Por su parte, fueron significativas las pruebas de los efectos indirectos basadas en el procedimiento bootstrap del clima socioemocional positivo a través de las emociones positivas hacia bolivianos ( $B = .07$ ,  $Boot ET = .02$ ,  $95\% CI [.031, .129]$ ) y a través de las emociones positivas hacia la demanda ( $B = .08$ ,  $Boot ET = .03$ ,  $95\% CI [.041, .147]$ ) sobre el apoyo a las políticas negativas hacia Bolivia.

Resumiendo, a mayor percepción de clima positivo,

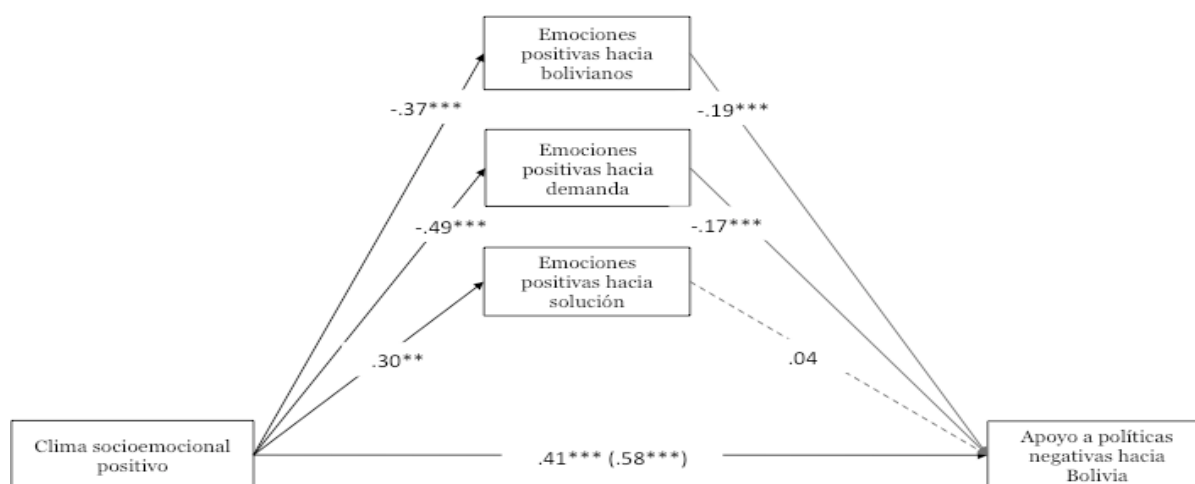


Figura 3. Rol mediador de las emociones positivas hacia bolivianos, las emociones positivas hacia la demanda y las emociones positivas hacia solución con el apoyo a las políticas negativas hacia Bolivia. Se muestran coeficientes de regresión no estandarizados. Efecto total entre paréntesis.  $*** p < .001$ ,  $** p < .01$ ,  $* p < .05$ ,  $+ p < .10$ .

los participantes mostraban menos emociones positivas hacia los bolivianos y hacia la demanda marítima y, por ello, menor acuerdo con las políticas positivas hacia Bolivia, mayor acuerdo con las políticas negativas hacia Bolivia y menor acuerdo con las políticas de cesión territorial, aunque en este último caso las emociones positivas hacia bolivianos no jugaron un papel relevante. Tampoco jugaron un rol mediador las emociones positivas hacia solución.

## Discusión

El objetivo de este artículo fue analizar el papel de las emociones positivas grupales y colectivas en moldear las respuestas en la población chilena ante el conflicto con Bolivia y su demanda por tener un acceso soberano al mar. En primer lugar, los resultados nos muestran que las medias en relación con el apoyo a las políticas hacia Bolivia, indican un bajo apoyo a la cesión territorial hacia Bolivia, sin embargo, hay un mayor apoyo a que Chile tenga una política de colaboración con Bolivia. Sobre las emociones grupales, la media más alta está en las emociones positivas hacia bolivianos, seguida de las emociones hacia la solución y con el menor valor las emociones hacia la demanda. El clima socioemocional positivo está en valores medios. Estos resultados son interesantes, ya que si bien los estudiantes chilenos se muestran poco dispuestos a entregar territorio a Bolivia, esta postura intransigente, no se expresa en una evaluación negativa del exogrupo.

Por otra parte, las personas que muestran más emociones positivas hacia la demanda y hacia los bolivianos tienen mayor apoyo a las políticas conciliadoras (apoyo a las políticas de cesión territorial y a las políticas positivas hacia Bolivia) y un menor apoyo a las políticas negativas hacia Bolivia. Sin embargo, respecto a las emociones positivas hacia la solución, estas solo se relacionaron significativamente con el apoyo a las políticas positivas. En función, de estos resultados se acepta parcialmente la hipótesis (H1), dado que si bien se encontraron relaciones significativas entre las emociones hacia los bolivianos y hacia la demanda con el apoyo a las políticas hacia Bolivia en la dirección hipotetizada, se encontró que las emociones positivas hacia solución solo se relacionaron con una sub-escala de apoyo a las políticas hacia Bolivia.

Con respecto a la segunda hipótesis (H2), en base a los resultados esta se acepta, dado que las personas que tienen una percepción más positiva del clima socioemocional, muestran un menor apoyo a la cesión territorial hacia Bolivia y un menor apoyo a establecer políticas positivas hacia Bolivia; y por el contrario muestran un mayor apoyo a tener políticas beligerantes o negativas hacia Bolivia. Es interesante, como este resultado nos da cuenta de la direccionalidad distinta que toma el clima socioemocional positivo,

respecto a las emociones grupales, donde a mayor clima positivo hay una menor disposición a tener una postura conciliadora con Bolivia. Esto podría explicarse porque el clima socioemocional positivo se dirige hacia una evaluación positiva del endogrupo, cuestión contraria de las emociones endogrupales dirigidas que asumen una evaluación positiva del exogrupo mismo (bolivianos) o de su planteamiento (demanda marítima).

Respecto a lo que planteaba la hipótesis de mediación (H3), en relación a que las emociones grupales positivas mediarán la relación entre el clima socioemocional positivo y el apoyo a las políticas hacia Bolivia, esta se cumple parcialmente. Los resultados nos indican que a mayor percepción de clima positivo, los estudiantes muestran menos emociones positivas hacia los bolivianos y hacia la demanda marítima y menos hacia la solución al conflicto y, por ello, un menor acuerdo con políticas conciliadoras hacia Bolivia. Aunque para el caso de las políticas de cesión territorial sólo las emociones positivas hacia la demanda cumplen un rol mediador. Como contrapartida, a menor percepción de clima socioemocional positivo, se muestran más emociones positivas hacia los bolivianos y hacia la demanda marítima y, por ello, se está menos de acuerdo con las políticas negativas hacia Bolivia. En ningún caso cumplen un rol mediador las emociones positivas hacia la solución.

En relación con las hipótesis anteriores, como se planteó con anterioridad diferentes expertos plantean la relación entre las emociones y la posición que adoptan las personas ante conflictos territoriales (Bart-Tal, 2001; Bar-Tal, 2013; Halperin, 2008; Halperin & Gross, 2011). Los resultados de este trabajo confirman tal asociación, donde se establece que las emociones, tanto hacia los bolivianos como hacia la demanda, cumplen un rol importante en la predicción del apoyo a las políticas hacia Bolivia. De acuerdo con ello, la emocionalidad positiva predijo un mayor apoyo a las políticas conciliadoras y de compromiso territorial; y un menor apoyo a las acciones hostiles. Estos resultados son coherentes con otros estudios relacionados con las emociones positivas (Carnevale e Isen, 1986; Cohen-Chen, Halperin, Crisp & Gross, 2014) y su rol en los conflictos intergrupales. Por su parte, el clima socioemocional también juega un rol relevante en el apoyo a las políticas, en coherencia a lo planteado en otros trabajos (Bar-Tal, Halperin & de Rivera, 2007). Estos resultados sugerirían que las emociones positivas grupales y colectivas tienden a ser explicativas en relación con la posición que apoyan los ciudadanos chilenos respecto a Bolivia.

Este trabajo confirma el importante rol que desempeñan las emociones – en sus formas grupales o colectivas – en la comprensión y explicación de la vida en sociedad. En este sentido, es interesante ver como la presente investigación deja en evidencia la importante función que desempeña la pertenencia a un grupo – en nuestro caso nacional – en las emociones que

experimentan sus miembros hacia los exogrupos (p.e. bolivianos) o hacia otro objeto (la demanda boliviana) (Doosje, Branscombe, Spears, & Manstead, 1998; Leach, Spears, Branscombe, & Doosje, 2003). También, se confirma que las emociones colectivas – clima socioemocional – se ven influidas por la situación social, económica y política (de Rivera, 1992), en nuestro caso por el contexto del conflicto marítimo con Bolivia.

Por otra parte, una cuestión interesante de abordar es si el conflicto chileno – boliviano se constituye en un conflicto intratable como lo ha abordado profundamente la literatura (Bar-Tal, 2013). En primer lugar, no tiene las características de otros conflictos prototípicos como el caso del conflicto Palestino-Israel (Halperin, 2008), Bosnia and Herzgovina (Cehajic, Brown & Castano, 2008), Irlanda del Norte (Moeschberger, Dixon, Niens & Cairns, 2005) o Rwanda (Kanyangara, Rimé, Philippot & Yzerbyt, 2007) por mencionar algunos. Recordemos que estos conflictos se nutren de las emociones negativas (Halperin, 2014). Sin embargo, el presente estudio mostró todo lo contrario, es decir, que las emociones positivas tanto hacia los bolivianos como hacia la demanda, fueron altas y juegan un rol mediador importante.

Lo anterior pone una cuota de optimismo en la búsqueda de una posible resolución a este histórico conflicto entre Chile y Bolivia. Si bien el apoyo a las políticas de cesión territorial es bajo, las emociones grupales positivas hacia bolivianos, demanda y solución, hacen pensar que una posible solución a este conflicto, planteada con convicción y alejada de los discursos chauvinistas, podría encontrar terreno fértil en un sector importante de la población chilena. En esta perspectiva, este estudio añade a lo que nos han planteado estudios anteriores, la existencia de un contexto diferente para el conflicto: mas moderado y no violento.

## Referencias

- Bar-Tal, D. (2001). Why does fear override hope in societies engulfed by intractable conflict, as it does in the Israeli society? *Political Psychology*, 22, 601–627 doi:10.1111/0162-895X.00255.
- Bar-Tal, D., Halperin, E., & de Rivera, J. (2007). Collective emotions in conflict situations: Societal implications. *Journal of Social Issues*, 63, 441–460.
- Bar-Tal, D. (2013). *Intractable conflicts: Socio-psychological foundations and dynamics*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Bartel, C. A., & Saavedra, R. (2000). The collective construction of work group moods. *Administrative Science Quarterly*, 45(2), 197-231.
- Berman Brown, R., & Brooks, I. (2002). Emotion at work: Identifying the emotional climate of night nursing. *Journal of Management in Medicine*, 16(5), 327-344.
- Berndsen, M., Hornsey, M. J., & Wohl, M. J. (2015). The impact of a victim-focused apology on forgiveness in an intergroup context. *Group Processes & Intergroup Relations*, 18(5), 726-739.
- Caballero, S. (2012). Bolivia y la salida al mar. *Meridiano 47-Boletim de Análise de Conjuntura em Relações Internacionais*, 13(132), 19-23.
- Carnevale, P. y Isen, A. M. (1986) The influence of positive affect and visual access on the discovery integrative solutions in bilateral negotiation. *Org. Behav. Dec. Proc.* 42, 11-33.
- Cehajic, S., Brown, R., & Castano, E. (2008). Forgive and forget? Antecedents and consequences of intergroup forgiveness in Bosnia and Herzgovina. *Political Psychology*, 29, 351–367.
- Cohen-Chen, S., Halperin, E., Crisp, R. J., & Gross, J. J. (2014). Hope in the Middle East Malleability Beliefs, Hope, and the Willingness to Compromise for Peace. *Social Psychological and Personality Science*, 5(1), 67-75. doi: 10.1177/1948550613484499
- Conejero, S., & Etxebarria, I. (2007). The impact of the Madrid bombing on personal emotions, emotional atmosphere and emotional climate. *Journal of social issues*, 63(2), 273-287.
- Consejo de rectores de las universidades chilenas (2014). Anuario estadístico 2014. Recuperado de [http://www.consejodirectores.cl/public/pdf/anuario/2014/ANUARIO\\_2014\\_baja.pdf](http://www.consejodirectores.cl/public/pdf/anuario/2014/ANUARIO_2014_baja.pdf)
- De Rivera, J. (1992). Emotional climate: Social structure and emotional dynamics. *Internacional Review of Studies on Emotion*, 2, 197-218.
- De Rivera, J. & Páez, D. (2007). Emotional climate, human security, and cultures of peace. *Journal of Social Issues* 63 (2), 233-254
- De Rivera, J., Kurrien, R., & Olsen, N. (2007). The emotional climate of nations and their culture of peace. *Journal of Social Issues*, 63(2), 255-271.
- De Rivera, J. D., & Yurtsever, G. (2010). National emotional climate and the value of freedom. *Beliefs and Values*, 2(1), 57-65.
- Doosje, B., Branscombe, N. R., Spears, R., & Manstead, A. S. (1998). Guilty by association: When one's group has a negative history. *Journal of Personality and Social Psychology*, 75(4), 872.
- Drury, J., & Reicher, S. (2009). Collective psychological empowerment as a model of social change: Researching crowds and power. *Journal of Social Issues*, 65(4), 707-725.
- Espinosa, A., Herschkowicz, S., & Genna, K. (2011). Correlatos psicológicos de las intenciones y comportamientos migratorios de jóvenes peruanos de clase media y alta. *Psicoperspectivas*, 10(1), 99-124.

- Fredrickson, B. L. (2009). *Positivity*. New York: Three Rivers Press.
- Frijda, N. (1986). *The emotions*. Cambridge, U K: Cambridge University Press
- Goldenberg, A., Saguy, T., & Halperin, E. (2014). How group-based emotions are shaped by collective emotions: Evidence for emotional transfer and emotional burden. *Journal Of Personality And Social Psychology*, 107(4), 581-596. doi:10.1037/a0037462
- Halperin, E. (2008). Group-based hatred in intractable conflict in Israel. *Journal of Conflict Resolution*, 52(5), 713-736. doi: 10.1177/0022002708314665
- Halperin, E., & Gross, J. J. (2011). Emotion regulation in violent conflict: Reappraisal, hope, and support for humanitarian aid to the opponent in wartime. *Cognition & Emotion*, 25(7), 1228-1236.
- Halperin, E., Sharvit, K., And Gross, J. (2011a) Emotion and Emotion Regulation in Intergroup Conflict. In D. Bar-Tal (Ed.), *Intergroup conflicts and their resolution: Social psychological perspective* (pp. 83-103). New York, NY: Psychology Press.
- Halperin, E., Russell, A. G., Dweck, C. S., & Gross, J. J. (2011b). Anger, hatred, and the quest for peace: Anger can be constructive in the absence of hatred. *Journal of Conflict Resolution*, 55, 274-291.
- Halperin, E. (2014). Emotion, emotion regulation, and conflict resolution. *Emotion Review*, 6(1), 68-76. doi:10.1177/1754073913491844
- Hayes, A. F. (2013). Model templates for PROCESS for SPSS and SAS. Retrieved December, 12.
- Horowitz, D. L. (1985). *Ethnic groups in conflict*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Kanyangara, P., Rimé, B., Philippot, P., & Yzerbyt, V. (2007). Collective rituals, emotional climate and intergroup perception: Participation in "Gacaca" tribunals and assimilation of the Rwandan genocide. *Journal of Social Issues*, 63(2), 387-403.
- Leonard, D. J., Mackie, D. M., & Smith, E. R. (2011). Emotional responses to intergroup apology mediate intergroup forgiveness and retribution. *Journal of Experimental Social Psychology*, 47(6), 1198-1206.
- Leach, C. W., Spears, R., Branscombe, N. R., & Doosje, B. (2003). Malicious pleasure: schadenfreude at the suffering of another group. *Journal of personality and social psychology*, 84(5), 932.
- Lerner, J. S., Gonzalez, R. M., Small, D. A., & Fischhoff, B. (2003). Effects of fear and anger on perceived risks of terrorism a national field experiment. *Psychological science*, 14(2), 144-150.
- Maira, L. & Murillo, J. (2004) *El largo conflicto entre Chile y Bolivia. Dos visiones*. Santiago, Taurus.
- Menges, J. I., & Kilduff, M. (2015). Group Emotions: Cutting the Gordian Knots Concerning Terms, Levels of Analysis, and Processes. *The Academy Of Management Annals*, 9(1), 845-928.
- Milet, P.V. (2004). Chile-Bolivia: Cien años después. *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad*, 18(1-2), 37-49.
- Moeschberger, S. L., Dixon, D. N., Niens, U., & Cairns, E. (2005). Forgiveness in Northern Ireland: A Model for Peace in the Midst of the Troubles. *Peace and Conflict Journal of Peace Psychology*, 11 (2), 199-214. DOI: 10.1207/s15327949pac1102\_5
- Páez, D., & Echebarría, A. (1989). *Emociones: perspectivas psicosociales*. Madrid: Fundamentos.
- Páez, D., Asún, D., & González, J. L. (1994). Emotional climate, mood and collective behavior: Chile 1973-1990. Era in twilight. *Psychocultural situation understate terrorism in Latin America* (pp. 141-182). Bilbao: Instituto Horizonte.
- Páez, D., Ruiz, J. I., Gailly, O., Kornblit, A. L., Wiesenfeld, E., & Vidal, C. M. (1997). Clima emocional: Su concepto y medición mediante una investigación transcultural. *Revista de Psicología Social*, 12(1), 79-98.
- Páez, D., Javaloy, F., Wlodarczyk, A., Espelt, E., & Rimé, B. (2013). El movimiento 15-M: sus acciones como rituales, compartir social, creencias, valores y emociones. *Revista de Psicología Social*, 28(1), 19-33.
- Petersen, R. D. (2002). *Understanding ethnic violence: Fear, hatred, and resentment in twentieth-century Eastern Europe*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Postmes, T., Spears, R., & Lea, M. (1999). Social identity, group norms, and "deindividuation": Lessons from computer-mediated communication for social influence in the group. In N. Ellemers, R. Spears, & B. Doosje (Eds.), *Social identity: Context, commitment, content*. Oxford: Blackwell.
- Preacher, K. J. & Hayes, A. F. (2004). spss and sas procedures for estimating indirect effects in simple mediation models. *Behavior Research Methods, Instruments, and Computers*, 36(4), 717-731. doi: 10.3758/BF03206553
- Quitral Rojas, M. (2010). Chile y Bolivia: Entre el abrazo de Charaña y sus relaciones económicas, 1975-1990. *Universum (Talca)*, 25(2), 139-160.
- Refen-Tagar, M., Federico, C. M., & Halperin, E. (2011). The positive effect of negative emotions in protracted conflict: The case of anger. *Journal of Experimental Social Psychology*, 47(1), 157-164.
- Reyes, M. R., Brackett, M. A., Rivers, S. E., White, M., & Salovey, P. (2012). Classroom emotional climate, student engagement, and academic achievement. *Journal of educational psychology*, 104(3), 700.
- Rimé, B., Páez, D., Basabe, N., & Martínez, F. (2010). Social sharing of emotion, post traumatic growth, and emotional climate: Follow up of Spanish citizen's response to the collective trauma of

- March 11th terrorist attacks in Madrid. *European Journal of Social Psychology*, 40(6), 1029-1045.
- Rodríguez-Elizondo, J. (2016). Todo Sobre Bolivia y la Compleja Disputa por el Mar. Santiago de Chile: Ediciones El Mercurio.
- Ruiz, J. I. (2007). Emotional climate in organizations: applications in Latin American Prisons. *Journal of Social Issues*, 63(2), 289-306.
- Sabucedo, J., Durán, M., Alzate, M., & Barreto, I. (2010). Emociones, ideología y acción política colectiva. *Universitas Psychologica*, 10(1), 27-34. doi:10.11144/746
- Sabucedo, J. M., Durán, M., Alzate, M., & Rodríguez, M. S. (2011). Emotional responses and attitudes to the peace talks with ETA. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 43, 289-296.
- Scherer, K. R. (2004). Feelings integrate the central representation of appraisal-driven response organization in emotion. In *Feelings and emotions: The Amsterdam symposium*, edited by A. S. R. Manstead, N. Frijda, and A. Fischer (pp. 136-157). Cambridge: Cambridge University Press.
- Skitka, L. J., Bauman, C. W., & Mullen, E. (2004). Political tolerance and coming to psychological closure following the September 11, 2001, terrorist attacks: An integrative approach. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 30(6), 743-756.
- Smith, E. R., & Mackie, D. M. (1995). *Social psychology*. New York: Worth Publishers.
- Smith, E. R. & Mackie, D. (2008). Intergroup Emotions. En Lewis, M., Haviland, J. M. and Feldman, L. (eds.) *Handbook of Emotions*. Third Edition. (pp. 428- 439). New York: The Guilford Press.
- Snyder, C. R. (1994). *The psychology of hope: You can get there from here*. New York: The Free Press.
- Techio, E., Zubieta, E. Páez, D., De Rivera, J., Rimé, B. y Kanyangara, P. (2011). Clima Emocional y Violencia Colectiva: El Estado de la Cuestión e Instrumentos de Medición. En D. Páez, C. Martin Beristain, J. L. González, J. de Rivera, y N. Basabe (Eds.), *Superando la violencia colectiva y construyendo la cultura de paz* (pp.103-148). Madrid: Fundamentos.
- Totterdell, P., Kellett, S., Teuchmann, K., & Briner, R. B. (1998). Evidence of mood linkage in work groups. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74(6), 1504.
- Totterdell, P. (2000). Catching moods and hitting runs: Mood linkage and subjective performance in professional sport teams. *Journal of Applied Psychology*, 85(6), 848.
- Valdivieso, P. (2007). A propósito de las relaciones Chile-Bolivia-Perú: Percepciones, experiencias y propuestas. *Revista de Historia de Chile y América*, 6(2), 99-123.
- Zubieta, E., & Páez, D. (2004). Dimensiones culturales: individualismo- colectivismo como síndrome cultural. En Páez, D., Fernández, I., Ubillos, S., & Zubieta, E. *Psicología social, cultura y educación* (pp. 55-72). Pearson Educación.
- Zurita, F. (2015). El sistema universitario en el Chile contemporáneo. *Educação em Revista*, 31(2), 329-343. <https://dx.doi.org/10.1590/0102-4698138059>